

La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique (Soria)

Por L. CORTES

*Moxque per ardentis stipulae crepitantis aceruos
celeri strenua membra pede.*

OVIDIO. Fastos IV, 731 - 732

*libaque de milio milii fiscella sequatur:
rustica precipue est hoc dea laeta cibo.*

OVIDIO. Fastos IV, 743 - 744

Generalidades

San Pedro Manrique¹ es una villa soriana, perteneciente al partido judicial de Agreda, y que dista 46 kms. de la capital de la provincia. Se halla situada en la parte norte de la misma, mirando, pues, al Ebro, donde desemboca el Linares que riega su término, situado entre las sierras Cebollera y el Moncayo. Está a una altura de 1.075 m. sobre el nivel del mar y cuenta con 1.000 habitantes en números redondos.

Tanto la villa, como las veintiséis aldeas que le estaban agregadas, y que forman una región bien definida dentro de la provincia, son eminentemente ganaderas. Aun cuando telares y batanes hayan desaparecido hace tiempo, los rebaños se ven por doquier y son su principal fuente de riqueza². Por otra parte, no olvidemos

¹ El pueblo se ha llamado San Pedro de Yanguas hasta que el señorío de la villa fué otorgado, por el rey don Juan I, a Diego Gómez Manrique, adelantado mayor de Cartilla «a diez y ocho días del mes de octubre del

año mil e trescientos e ochenta y tres». Fué su hijo, Don Diego Manrique de Lara, quien, al heredar este señorío, dió su apellido a la población.

que frontera con esta tierra se halla la comarca de Yanguas, nombre célebre en la antigua arriería española, e inmortalizado por Cervantes, merced al malventurado encuentro que Don Quijote tuvo con unos yangüeses, después de haber asistido al entierro del pastor enamorado, como se relata puntualmente en Cap. XV de la parte primera del inmortal libro.

Para las gentes comarcanas, y para los etnólogos y aficionados, tiene San Pedro Manrique otra celebridad muy notable: son sus fiestas de San Juan, objeto de este trabajo. Sobre ellas hay alguna bibliografía en revistas de etnología o folklore, más artículos que han aparecido en la prensa con carácter divulgador y volandero³.

Este trabajo se dividirá en dos partes bien diferenciadas. La primera es una descripción de las fiestas manriqueñas de San Juan, cuyos pormenores y minutaje corresponden a las de 1962, que presencié en compañía de amigos para mí muy queridos. La segunda parte constará, una vez conocido el desarrollo de los actos, en los comentarios, observaciones y sugerencias que sobre su origen hemos estimado oportunas.

DESCRIPCION DE LAS FIESTAS SANJUANERAS

Liminar. Elección de las «móndidas».—Ante todo es menester comenzar diciendo que el día 3 de mayo, festividad de la Santa Cruz, y después de la misa, tiene lugar en el Ayuntamiento sampedrano un sorteo para elegir a tres mozas del pueblo, comprendidas entre 18 y 25 años de edad, necesariamente solteras, y de buena reputación. A este sorteo pueden acudir cuantos lo deseen, y sólo quedan excluidas de él las muchachas que, aunque residentes en el pueblo, no hayan nacido en él, y las que con anterioridad hubieran sido favorecidas por la suerte. Sí entran en cambio en el sorteo las mozas que, aunque ausentes del pueblo, han nacido en él⁴.

Las tres agraciadas quedan automáticamente nombradas "móndidas" para las fiestas sanjuaneras del año en curso que presidirán, o mejor aún, en las que oficiarán en todo momento.

2 Sobre la ganadería, vid. G. MANRIQUE, *San Pedro Manrique. Cultura popular pastoril*, publicado en la *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, tomo VIII, 1952, pp. 494-525.

3 Tenemos conocimiento de los siguientes trabajos: B. TARACENA, *Para el folklore de la provincia de Soria*, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, II, 1923, pp. 69-72. M. IÑIGUEZ ORTIZ, *Ritos Celtibéricos. La fiesta de San Pedro Manrique*, en la misma revista III, 1924, pp. 57-70. PEDRO CHICO Y BELLO, *El portento de caminar sobre el fuego*, en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, 1947, pp. 78-85; JULIO CARO BAROJA, *Una fiesta de San Juan en Castilla*, en *Clavileño* I, 1950, n.º 5, septiembre-octubre, pp. 57-64. Con motivo de haberse hecho el paso de las brasas en Madrid, el día dedicado a la provincia de Soria, en la *Feria del Campo* en su tercera edición de 1956, se publicó un folleto por MIGUEL MORENO Y MO-

RENO, *La Purificación por el fuego*, de once páginas de texto, e ilustrado con fotografías, que aún se halla a la venta en Soria. Finalmente, ha tratado del asunto G. MANRIQUE, *Soria. La ciudad del alto Duero*. Madrid, 1926, pp. 212-217, pero este libro no he logrado verlo. Naturalmente que casi todos los años aparece algún artículo de divulgación de la fiesta de tipo periodístico, sea en los diarios de Soria o de Madrid u otras provincias, pero difícil sería completar su nómina y en la mayor parte de los casos no tiene más interés que el divulgador.

4 De la etimología de la palabra nos ocupamos más adelante. Lo que sí queremos dejar consignado es que siendo muchas las muchachas que salen del pueblo a servir, es fácil que las designadas no residan en él en el momento de ser favorecidas con la suerte. Dos de las "móndidas" de este año 1962, trabajaban fuera, en Bilbao y Madrid, respectivamente.

Es de hacer notas que este sorteo se celebraba hasta hace unos años el día de la Ascención, pero como quiera que dicha fiesta suele caer muy cercana a la de San Juan, se ha trasladado al día de la Cruz de Mayo, para que "móndidas" y familiares tengan el tiempo y vagar necesario para los preparativos pertinentes.

No se recuerda de nadie que haya rehusado ser "móndida"; antes al contrario, se reputa un honor el ser agraciada con la suerte. Incluso las familias más necesitadas en las que pueda recaer una hija "móndida", harán con gusto los sacrificios económicos necesarios, preparativos, convites, etc., que tal designación ocasiona. Tan sólo se prevé la eventualidad que entre la designación y las fiestas, pueda recaer sobre la "móndida" un luto próximo e imprevisto, razón por la cual, el día del sorteo se designan, también por suerte, tres suplentes que, salvo el caso de desgracia imprevista más arriba apuntado, no tienen que actuar.

Hay que hacer constar que teóricamente pueden las muchachas de San Pedro Manrique ofrecerse voluntariamente como "móndidas", en cuyo caso no es menester sorteo, pero de hecho, por lo menos en estos últimos años, tal eventualidad no se produce, y aun cuando el oficiar como "moza de móndida" sea un honor, se deja que sea la suerte quien lo otorgue⁵.

Terminado este dato preliminar, necesario, entramos en la descripción de las fiestas.

a). *El paso por el fuego en la noche de San Juan.*

El día 23 de junio, víspera de San Juan, el alguacil municipal ha encendido la hoguera a las ocho cuarenta y cinco de la noche⁶. La hoguera de San Juan, como acertadamente puso de manifiesto Caro Baroja "no es una hoguera cualquiera de las que los campesinos hacen la noche de San Juan. Es una hoguera oficial, municipal, única"⁷. El lugar en que se hace es la pequeña explanada que, dominando el pueblo, se halla ante la iglesia de la Virgen de la Peña. El sitio ha sido barrido previamente con escrúpulo, con objeto de que no queden por allí pedacitos de hierro, alfileres, herraduras, etc., o piedrecillas. Y luego se han colocado las siete cargas de roble que han sido traídas del inmediato pueblo de Sarnago.

A esta operación inicial de disponer la leña y prender la luminaria no asisten más que los encargados de ello, más algún chiquillo o curioso. Las gentes jóvenes se hallan bailando en la Plaza del Ayuntamiento, desde el oscurecer. Aún hay tiempo para divertirse y cenar, y una vez que la hoguera está en marcha bajamos al pueblo. Hay que advertir que desde hace un par de años la hoguera se hace en el centro de un corro, como de unos ocho metros de diámetro, al que rodea una empalizada de tablas que levantan unos 90 cms. y con una sola entrada, con objeto de contener a los curiosos que más tarde subirán a ver el paso por las brasas.

A las once y cinco, una muy escasa afluencia de curiosos puede observar, cómo uno de los empleados del municipio, con un bichero, largo como de unos cuatro metros, ha empezado a actuar, agrupando los leños de la hoguera y dándole un repaso.

5 No así en otros pueblos de alrededor, donde también existen "móndidas", como en Matasejún, Taniñe, Ventosa, etc., pero son voluntarias.

6 Quiero recordar que el minutaje exacto

de este artículo se refiere, como es natural, al año 1962.

7 Vid J. CARO BAROJA, *art. cit.* en la nota 3.

A las 11,30 de la noche, señalamos la aparición de la música local a la que preceden las tres "móndidas", en traje de vísperas⁸. Esta banda está formada por unos ocho o diez componentes que tocan bombo, trompeta, saxos, clarinetes, etc. Se colocan cerca de la iglesia y comienzan a interpretar bailables en boga. A guisa de ejemplo y para ser fieles en todo anotamos, entre otras cosas, "Adán y Eva", de Paul Anka.

A las 11,35 los empleados municipales comienzan con sus bicheros a golpear, para partirlos, los tocones más gruesos que aún no se han reducido a brasas en la hoguera.

A las 11,55 vemos cómo entran por la puerta de la empalizada los hombres que van a pasar sobre el brasero. Las "móndidas" y autoridades se hallaban ya dentro en sitio de honor. Advertimos que en su mayoría son muy jóvenes y se hallan aún lejos de la edad militar —unos 16 a 18 años— si bien hay algunos hombres hechos, e incluso alguno más que maduro. También se hallan dentro de la empalizada algunas mujeres, y un par de fotógrafos provistos de flashes. Aprovechando la música, que no ha cesado de sonar, las tres "móndidas" y gente de la que ha entrado da unos pasos de baile alrededor de los carbones candentes de la hoguera, mientras varios de los que han de pasarla comienzan a descalzarse.

Además del resplandor de los carbones, tres bombillas suspendidas sobre nuestras cabezas alumbran la escena.

Observamos hombres ya descalzos que bailotean al son de la música. No se advierten en sus rostros signos de unción o de recogimiento, previos al acto que van a verificar. La mayoría fuma el puro, propio de una sobrecena en el día de la fiesta.

Están dando las doce en punto cuando los empleados municipales han empezado a varear sobre los carbones para esparcirlos, y a separar un par de gruesos tocones que no se habían convertido aún en brasas. Acto seguido, y siempre con sus largas pértigas han formado un tapiz de brasa viva de hasta dos metros y medio de largo a tres, por uno veinte aproximadamente de ancho, y de un espesor de unos veinte centímetros⁹. Seguidamente y con las chaquetas que se quitan, aventan el brasero, cuyos carbones, rojos como una granada, hacen surgir llamas. Y son exactamente las 0,15 de la noche, cuando un joven, cargando a sus espaldas al señor alcalde, da dos pasos de entrenamiento ante el tapiz de brasas, y se lanza decidido, descalzo de pie y pierna, y con el pantalón recogido a la altura de la rodilla, a cruzar el fuego. Da cinco pisadas sobre las brasas. Cuatro segundos han bastado para ello, cronómetro en mano. Los concurrentes aplauden, y el alcalde,

8 El traje que visten las "móndidas", la víspera de la fiesta no tiene nada de común con el que llevarán el día de S. Juan. En primer lugar la falda es de color, siendo tradicional que sea azul, roja, marrón o granate. Visten blusa blanca, y no se tocan con nada, si es caso, se adornan el pelo con un clavel o rosa. Ya veremos que el traje de la fiesta es muy diferente.

9 Estas son las medidas que yo estimé a ojo. El Dr. Iñiguez, en su artículo citado, dice "las ascuas en una capa de ocho a diez centímetros de espesor"; G. Manrique en su folleto: "largo, tres metros; ancho, 0,70 me-

tros; alto, 0,15 metros", diciendo poco más adelante que con el sucesivo pasar "va quedando cada vez de menor altura, pero de más longitud; cuando acaba de pasarse ya tiene tres metros y medio de larga, es un poco más ancha y su altura se ha reducido a la mitad". En cuanto a CARO, art. cit., dice: "alfombra de ochenta centímetros de ancho por dos metros veinticinco de largo, que tendrá hasta veinte centímetros de espesor". Como se verá, y teniendo en cuenta las variaciones de un año a otro y de apreciación personal, andamos todos bastante concordes.

bajando de sus espaldas lo abraza con efusión. Los empleados del municipio ya están procediendo a alisar de nuevo los carbones ardientes, para borrar las huellas que han dejado los pies al hundirse, y disponerlos para que pueda pasar un segundo. Entre tanto, el primero que ha pasado, muestra a los que rodean la empalizada las plantas de sus pies incólumes.

Alisados los carbones, son aventados de nuevo con una chaqueta, y otro muchacho se lanza y cruza con la misma firmeza que el anterior. Nuevos aplausos y felicitaciones. Observamos que mientras dura el paso la banda de música no actúa. Un circunstante nos dice que antiguamente, mientras se pasaba el fuego, sonaba la campana de la iglesia, pero que hace unos años, y ante el estado de ruina, claramente visible, se ha suprimido el tañido como medida de precaución hasta que sea restaurada la torre.

De modo siempre idéntico, siguen sucediéndose las pasadas a través del fuego. Casi todos han pasado llevando a alguien sobre sus hombros, para acentuar el peso. Algunos han cargado con mujeres, novias, hermanas o familiares, casi siempre. Los hay que repiten dos y tres veces el paso. Seguimos la observación con todo cuidado. Todos han dado de cuatro a seis pasos sobre el brasero, y empleado entre tres y cuatro segundos. Entre los que han pasado, se ha distinguido muy notablemente el de mayor edad, un hombre como de unos sesenta años. Más tarde este hombre (a) "el ratón", nos dirá que este año hace el cuarenta y dos de sus pasos sin interrupción¹⁰. Recibe una salva de aplausos, más nutrida que los anteriores, pues sin variar de técnica, pero dando pasitos cortos, ha puesto nueve veces sus plantas sobre el fuego.

Hemos anotado que gran cantidad de los que han cruzado el tapiz de fuego, lo han hecho fumando, o cubiertos con gorra o sombrero. Pero en tal gesto no hay asomo de bravuconería, sino porque se hallaban así al hacerlo. Tan solo uno de ellos se ha santiguado antes. Otro ha pasado a un sacerdote que se hallaba entre los espectadores.

A nuestro lado se nos informa por gente del pueblo, que no todos los que han pasado lo hacen por promesa, aunque sí varios de entre ellos. También que hace años han pasado mujeres, una madre que tenía un hijo enfermo, entre otras. Finalmente que en una ocasión, hace cinco o seis años, pasó un niño de once años.

Las interpretaciones son varias. En general existe muy arraigada la creencia de que sólo los naturales del pueblo tienen la "gracia" de atravesar los carbones sin quemarse. Nos dicen que varios forasteros que lo han intentado han sufrido lesiones de consideración que han exigido hasta tres meses para la total curación. Otros, también a nuestro lado, afirman que es porque no lo han pasado con la decisión, seguridad y aplomo de los sampedranos, que clavan con firmeza los pies y contienen la respiración, y que la prueba es que al menos ha habido dos, no naturales del pueblo, que lo han cruzado con éxito, por seguir exactamente la técnica adecuada. Efectivamente, cuando los pasos se suceden, tenemos la impresión de que no es excesivamente difícil y que bastaría decisión para hacer otro tanto.

En fin, a la dieciocho o veinte pasada, pues con las conversaciones y preguntas

10 Teniendo en cuenta que el artículo de Caro es de 1950, debe ser el mismo individuo del que escribe: "Uno nos dice que hace dos

años pasó una chica por la brasa. *Otro, que él la ha pasado durante treinta años seguidos*"

hemos perdido la cuenta exacta, el señor alcalde, cogiendo uno de los largos varales que han servido para allanar el fuego, después de cada pasada, y arrojándolo en medio, da por terminado el paso por este año 1962. En total el paso ha durado 25 minutos; desde las 0,15 a las 0,40.

La música suena de nuevo. Se deshace el círculo. Las "móndidas" en cabeza, la música a continuación y luego las autoridades abandonan el lugar y bajan a la plaza del pueblo, donde el baile se prolongará hasta mediada la madrugada. Vemos bailando tranquilamente a varios de los mozos que han cruzado el fuego. El "zurracapote"¹¹ corre a chorros, ofrecido por cuadrillas de mozalbetes, que forman murgas y musiquillas. Otros llevan barreñones con "remoión"¹², y ofrecen a los circunstantes, siendo especialmente obsequiosos con los forasteros. Nosotros abandonamos el baile y nos retiramos a descansar, pues la fiesta debe continuar en su segunda parte, pocas horas después.

b) *La fiesta de las "móndidas" el día de San Juan.*

Pero no todos durante la noche se han retirado a descansar. Por el pronto los quintos del año se han dirigido a cortar el *mayo*, que han de colocar en la plaza del Ayuntamiento. El *mayo* es un hermoso chopo, de más de veinte metros de altura que cortan sin permiso del dueño —lo cual suele originar los naturales disgustos— y que en la misma tarde del día de San Juan subastarán durante el baile, para con el producto de la venta ofrecerse una merienda. Este *mayo*, permanecerá enhiesto desde esta mañana de San Juan hasta el día de San Pedro. No lleva adornos de ninguna clase; únicamente en la parte superior, en vez de limpiarlo, le dejan las últimas ramitas con sus hojas verdes.

Son las seis y media de la mañana cuando la música comienza a interpretar dianas por las calles del pueblo. Ya con anterioridad se han levantado el señor alcalde, concejales, alguacil y depositario municipales, quienes ataviándose con un frac o levita, y tocándose con un bicornio galonado, y montando caballos bellamente enjaezados, y adornados con escarapelas y flores, se dirigirán a la dehesa de la villa, precedidos del pregonero, a pie, que tañe un redoblante, para tomar el roscó. Es de advertir que los bicornios son propiedad de la Alcaldía, siendo los trajes propios o prestados. En cuanto al *roscó*, es, como su nombre indica, un pastel popular, de forma circular, tradicional de estas fiestas.

A las siete y cuarto en punto ha arrancado la música de la Plaza del Ayuntamiento, para ir a buscar a las "móndidas", una por una, al son de un airoso pasacalle. Llegamos a casa de la primera. Ante la puerta se ha alzado un *mayo*, muy bellamente adornado con farolillos y papeles de color. La moza está ya preparada. El vestido de hoy es totalmente blanco, así como las medias y zapatos. Encima del traje, lleva un hermoso mantón de Manila. Estos mantones son propiedad del Ayuntamiento, y son dos rojos y uno amarillo. Al llegar a su casa, invita a pasar a los músicos, así como a los curiosos que con ellos estamos, y todos somos obsequiados con dulces y copas.

11 Es un delicioso brebaje preparado con vino, azúcar, limón picado, melocotón, plátano y canela.

12 "Este "remoión" consiste en echar trozos de *roscó* en vino, y se celebra el día de

San Juan, el siguiente y por San Pedro". CARO, *art. cit.* que nos informa también de que antaño lo hacían los mozos en un barreño y los casados en otro, durante la misa.

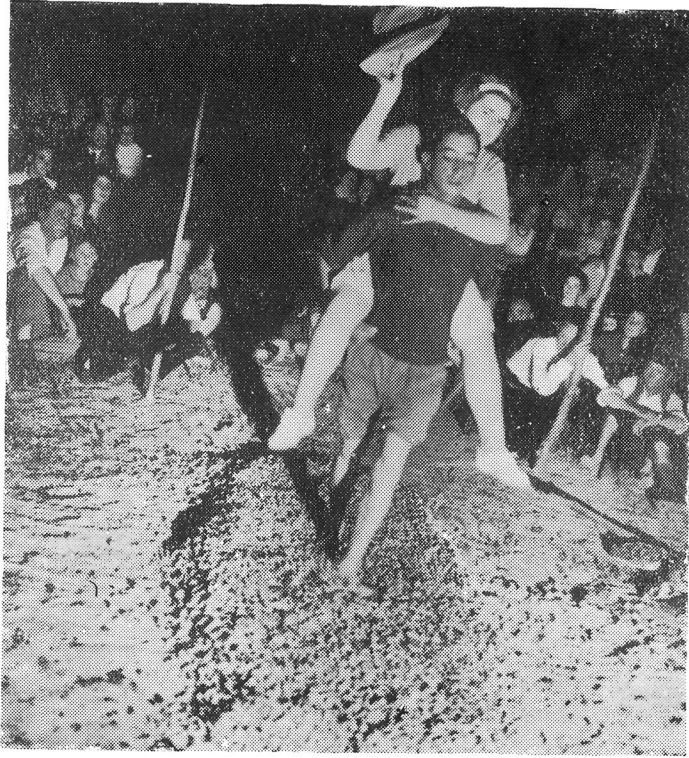


Fig. 1. — Paso del fuego por un sampedrano que carga a una muchacha sobre sus espaldas. Detrás se ven los empleados municipales con las largas varas con las que han preparado el tapiz de brasas, y con las que lo volverán a preparar alisándolo tras cada pasada.



Fig. 2. — Las tres “móndidas” que ya han sido recogidas en sus casas por la música, se dirigen a buscar sus cestos.

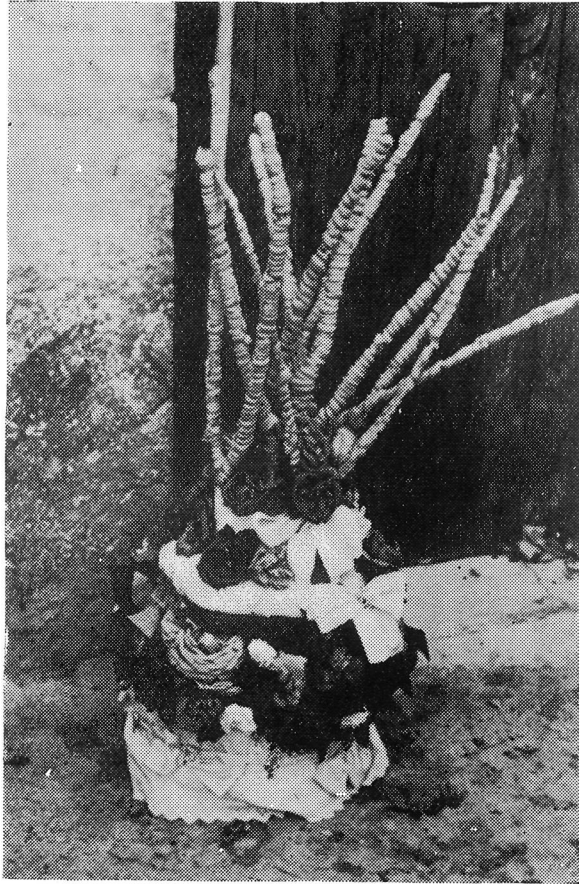


Fig. 3. — Uno de los cesteños, con los arbujuelos.



Fig. 4. — Las "móndidas" dirigiéndose a la Plaza del Mercado, para recibir el primer saludo del Ayuntamiento, y presenciar *la caballada*.



Fig. 5. — El Ayuntamiento saluda por vez primera a las “móndidas” al volver de la dehesa de la Villa.



Fig. 6. — Un momento de *la caballada*.

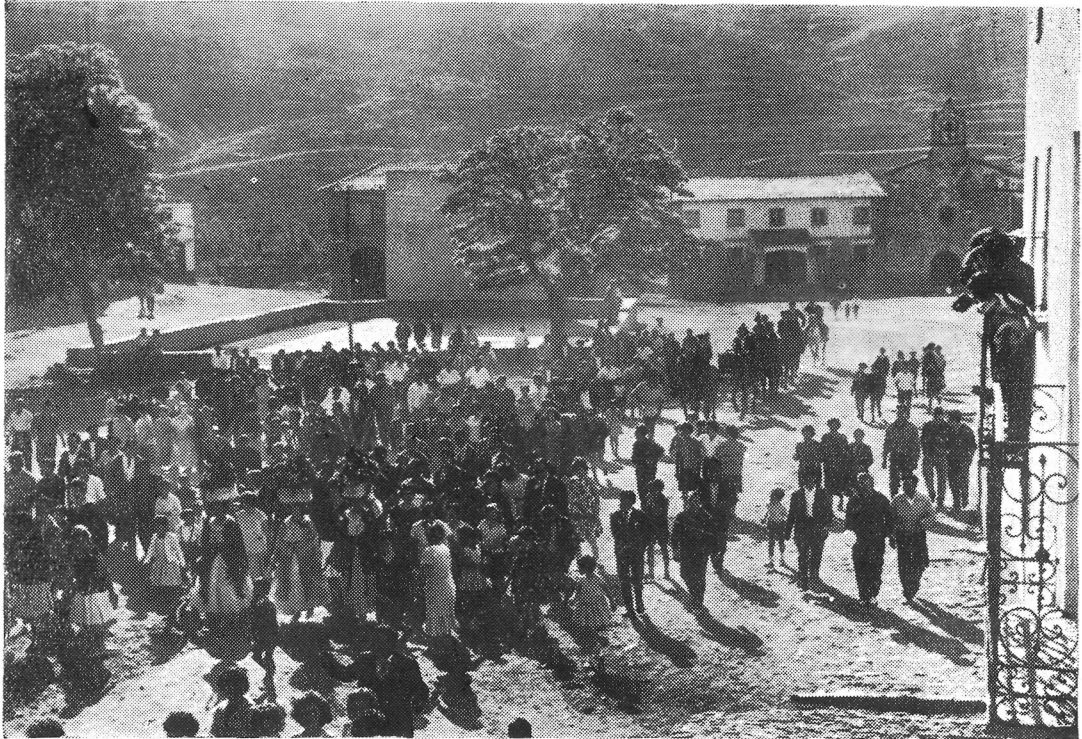


Fig. 7. — Ha terminado *la caballada*. He aquí el cortejo completo. Abren marcha las “móndidas”, siguen los músicos, y cierra la Corporación municipal a caballo.



Fig. 8. — Las tres “móndidas” 1962.

Apuradas las copas, la música se pone a tocar de nuevo, y la primera "món-dida", abriendo calle, seguida de la banda, emprende el camino hacia la casa de la segunda. Ante la puerta nuevo *mayo*, y al entrar idéntico agasajo. Esta "món-dida" lleva mantón de Manila amarillo.

Hecho honor al convite, y con las dos "móndidas" siempre en cabeza, el cortejo se dirige a casa de la tercera y última doncella. Allí todo igual: *mayo* a la puerta y nuevas copas y dulces. Esta "móndida" lleva mantón rojo, y como las anteriores se adorna con pendientes y hermosos collares. Las tres "móndidas" que ahora van destocadas, seguidas de sus ayudantas o doncellas, música y curiosos, se dirigen a la casa del Depositario del Ayuntamiento, para hacerse cargo de los cesteños¹³.

Estos *cesteños*, uno de los cuales hemos fotografiado aparte, son unos cestillos llenos de tierra y de piedras —para que asienten bien sobre la cabeza— y en los que se han depositado tres barras, un rosco, y los *arbujuelos* o *arguijuelos*, que van clavados en la tierra. Los *arbujuelos*, son unas ramitas trifurcadas, menos una que es cuadrifurcada, en las que se han ensartado aritos de *maseta* —pan sin levadura— a modo de rosquillas vivamente teñidas de amarillo con azafrán. Los cestos están cubiertos con ricos paños blancos, y profusa y gustosamente adornados con multitud de rosas y claveles, que unidos al amarillo vivísimo de los *arbujuelos*, producen un conjunto de un cromatismo intenso. El peso es de unos 15 kilos, pues, como hemos indicado, llevan piedras y tierra para darles aplomo.

Recogidos los cesteños, y colocados sobre un rodete en la cabeza de las "móndidas", por mano de sus ayudantas respectivas, he aquí de nuevo a las "móndidas" abriendo calle, y seguidas de la música que interpreta el pasacalle tradicional, dirigirse a la ermita del humilladero, en una de las salidas del pueblo, en la parte baja de la plaza del mercado.

Admira el garbo con que las "móndidas" son capaces de marchar, al son de la música, llevando tan pesada carga, y pisando sobre los agudos guijos de las calles del pueblo, con sus zapatos blancos de afilado tacón.

Llegadas a la ermita, las ayudantas les alivian del peso de los cestos que depositan en el suelo, mientras esperan a que regrese el Ayuntamiento de su desayuno en la dehesa.

Por fin se avista a los jinetes del municipio que vuelven, momento en el que las doncellas ayudantas, cargan los cestos sobre las cabezas de las "móndidas" quienes alineadas a lo largo de una tapia, en la calle por la que han de pasar los caballeros, son saludadas por ellos que cortésmente se inclinan al pasar, bicornio en mano. Las "móndidas" corresponden al saludo de los de a caballo abriendo y cerrando sus abanicos. Es el "primer saludo".

Verificado este primer saludo tiene lugar *la caballada*. Se trata de una carrera de caballos, montados a pelo por los mozos de la villa, y que se verifica por parejas. Los vencedores reciben como premio uno de los *rosco*s tradicionales de estas fiestas. El trayecto de la carrera no es muy largo; unos doscientos metros: desde la ermita a lo alto de la plaza del mercado. El público y curiosos hacen calle a uno de los lados.

13 Las ayudantas o doncellas son tres, una por cada "móndida", elegidas entre sus familiares o amigas, pero han de ser también solteras. Su misión principal es ayudar a cargar

y descargar los cesteños. Frecuentemente, alguna de estas ayudantas ha sido ella misma "móndiga" en años anteriores.

Terminada la caballada se inicia la marcha: las "móndidas" siempre en cabeza, la música detrás, el Ayuntamiento a caballo cierra la comitiva. Al llegar a la parte alta del pueblo, en un prado, el Ayuntamiento pasa ante las "móndidas" y saluda quitando sus bicornios. Corresponden ellas con los abanicos. Los componentes del Ayuntamiento, precedidos del pregonero con su redoblante van a recorrer las murallas, deteniéndose en el cementerio donde rezan brevemente "por los guerreros muertos". Mientras las autoridades locales hacen el recorrido, las "móndidas", aliviadas de su cargo, bailan en el prado. Cuando ya regresan de la inspección simbólica, son de nuevo cargadas con los *cestos de los arbujuelos*, y reciben un "tercer saludo", al que ellas corresponden como ha quedado dicho. La comitiva, siempre en el mismo orden, se dirige al Ayuntamiento, donde tiene lugar un refrigerio. Son las nueve de la mañana, el sol comienza a apretar, y todos: "móndidas", munícipes, y público, disponemos de dos horas libres, hasta las once en que tendrá lugar la misa.

Por nuestra parte vagamos por el pueblo. El "zurrapote" y el "remojón" corren que da gloria. Hay por muchas esquinas grandes parrillas, donde mozalbetes de las diversas peñas o cuadrillas asan tasajos de carne. Nos obsequian por doquier con esta carne asada y con vino. El *mayo* de los quintos ya está enhiesto en la plaza.

Minutos antes de las once la comitiva se pone en marcha. Las "móndidas" llevan por vez final sus cestos, la música va detrás y cierra, como siempre, la corporación municipal. El trecho no es muy largo hasta la iglesia de la Virgen de la Peña, pero la subida es bastante pina. Las "móndidas" marcan el ritmo con idéntico garbo. Pasamos todos ante el brasero de noche anterior ya totalmente apagado y negro. Llegados a la iglesia, las "móndidas", con sus *cesteños* puestos aún, reciben otro saludo de los concejales y alcalde. Penetran éstos en la iglesia. Las ayudantas quitan los *cesteños* a las "móndidas", y los despojan de los *arbujuelos*. Ayudan a las tres doncellas a colocarse la peineta y mantilla españolas con que han de asistir a la Santa Misa. Ya están preparadas y penetran en el templo con los *arbujuelos* en sus manos.

Comienza la Misa. Al llegar al ofertorio, las "móndidas" ofrecen sus *arbujuelos*, al oficiante y a los miembros de la corporación municipal. Todos reciben un *arbujuelo* trifurcado, excepto el señor alcalde que recibe el de cuatro. Es de advertir que este ofrecimiento de los *arbujuelos* lo hacen las "móndidas" con paso mayestático y sin dar jamás la espalda al altar, razón por la que regresan a sus puestos andando de espaldas. La misa prosigue. La corporación, *arguijuelos* en mano, se halla sentada en bancos laterales, mitad por mitad al lado del Evangelio y la Epístola. Las "móndidas", de cara al altar. El oficiante, ha dado su estola a besar a los munícipes que han ido dejando su ofrenda en la bandeja. Entiéndase por ofrenda una limosna, no los *arbujuelos*. La misa, aunque cantada, al fin termina. Recibimos todos la bendición. Salimos.

Nuevo cortejo. "Móndidas" con peineta y mantilla. Música. Ayuntamiento, llevando ellos los *arbujuelos* en las manos. Las muchachas caminan ahora con toda la gracia del mundo, ya sin peso. Se dirigen al Ayuntamiento donde tiene lugar un refrigerio.

También nosotros refrigeramos con vino que nos ofrecen por las esquinas. A las doce y media el público, que aguanta un sol de plomo, en la plaza da mues-

tras de impaciencia. Del Ayuntamiento comienzan a bajar sillas para las “móndidas” y para la corporación municipal, que se sientan frente por frente. El público forma un apretado corro. El sacerdote, con su *argujuelo* en la mano, presencia la fiesta desde el balcón, pero no se sienta con los miembros de la corporación.

A la una menos cuarto el cornetín da un toque de atención, desde la tribuna de los músicos. La “móndida” primera se levanta, y hace una reverencia al Ayuntamiento. Sus componentes se ponen en pie y se quitan el bicornio. Se vuelven a sentar. Se hace un silencio sepulcral. Y la muchacha comienza a recitar su *relato* o las *cuartetas*. Se trata de una composición bastante larga, ya que tradicionalmente ha de tener más de cien versos y menos de doscientos. Se llaman *cuartetas* sea cualesquiera el metro o estrofas en que estén compuestas. Se trata de una especie de loa o relación que siempre consta de saludo a las autoridades, referencia al paso por el fuego, agradecimiento del pueblo por haberse visto librado del oneroso tributo de las cien doncellas —origen pretendido de las fiestas de las “móndidas”, al que volveremos más tarde— y alusiones a la historia y situación del pueblo. Es de hacer notar, que en contra de lo que ocurre con las loas o relaciones de otras partes de España el día de la fiesta, no se pasa en las *cuartetas* manriqueñas revista a los acontecimientos acaecidos durante el año, ni se hace sátira de nada ni de nadie. A guisa de ejemplo y en nota, damos unos fragmentos de una de las *cuartetas*, que fueron recitadas en la fiesta de 1961¹⁴.

Terminado el relato que la *móndida* ha dicho con aplicación y buena voz, y con estudiado gesto y tono largamente aprendidos con alguien como el maestro, sacerdote, amigo estudiante, etc., se desencadena una tempestad de aplausos, llueven las rosas sobre ella. Saluda, se retira y se sienta.

14 Del año sesenta y uno / móndida soy
sampedrana. / Todos conocéis mi nombre,
vuestro pueblo es mi Patria, / mi virgen la de
la Peña, / mi raza, vuestra raza. — Pero no,
no soy Manoli / en esta blanca mañana. /
Hoy soy más, mucho más. / Soy móndida,
estoy ufana. / Soy canción y poesía, / me
siento historia y hazaña. / Soy primavera... /
me siento España. — Para una mujer españo-
la, / para una mujer castellana / no hay título
más grande / que ser móndida y cristiana. —
Señor Alcalde y Concejales, / Pastor de la grey
sampedrana, / Juez de paz, Guardia civil, /
gentes todas de la plaza, / en vosotros rindo
homenaje, / en vosotros rindo pleitesía y fama
/ a los que nos precedieron en la fe, / a
los que escribieron sus hazañas / no en piedra
ni en bronce, / sino en las hijas de sus entra-
ñas, / defendiéndolas con sangre / de las hues-
tes mahometanas. / Pueblo mío de San Pedro /
con Yanguas y Magaña / fuiste, tú, repoblad-
dor / de la Villa Agredana. — Por nadie
fueron tus gentes / dominadas, ni por nada. /
Eres capaz de pasar fuego, / de pisar las vi-
vas brasas / antes de entregar tus hijas / antes
de mancillar tu fama. — Las móndidas repre-
sentamos / a aquellas nuestras hermanas / las
cien doncellas cautivas / llevadas a tierra ex-
traña. — Por eso la parodia hoy repetimos /

de las móndidas sampedranas, / como insulto
a los moros, / y como victoria de la raza /
de aquel San Pedro Manrique / único lugar
de España / del que no lograron llevar cauti-
va / a doncella alguna cristiana. / Otros ven
en las móndidas / una tradición más lejana /
para muchos desconocida, / históricamente
más acertada. / No serían las cien doncellas /
con estos trajes representadas. / Al igual que
paso del fuego / serían reminiscencias paga-
nas / de las tres vírgenes sacerdotisas / que
antes de la era cristiana, / ofrendaban al astro
rey / los panes de sus canastas. — San Pedro
Manrique hoy te dicen / los que de Yanguas
te llamaban. / Señorío fuiste de aquel linaje. /
Con bravura defendieron tu plaza. — Can-
tarte quiero, San Pedro, / cantarte quiero, mi
Patria, / señora de veinticinco pueblos / por
un corregidor gobernada. — La de los muchos
rebaños / que con ostentación desfilaban /
la mañana de San Pedro / por calles y por
plazas, / el rabadán a la cabeza, / pastores y
utensilios de campaña. — La de casas sola-
riegas / con escudos y con armas, / reliquias
de un pasado glorioso / con su castillo y sus
murallas. / La del gran mercado del lunes /
por el Linares regada, / con molinos, con te-
lares, / con peñascos y tierra brava.

Levántase entonces la segunda "móndida" y con idéntico ceremonial y aplicación recita sus *cuartetos*. Nuevos aplausos y flores. Y la tercera "móndida" hace lo mismo.

Son ya la una y diez de la tarde. El calor es abrasador. Entonces los músicos que ocupan una tribuna, arrancan con una jota de aire inconfundiblemente ribereño riojano, y el señor alcalde inicia el baile con la primera "móndida", pasando después a hacerlo con las otras dos. Idéntica danza van ejecutando por turno los tenientes de alcalde, concejales y el alguacil, cada uno con cada una de las tres "móndidas" y por riguroso turno. A los bailarines que lo hacen bien, el público grita prestamente "fuera", "fuera". En cambio con los que tienen menos gracia o agilidad se ensañan haciéndoles repetir varias veces el baile con cada "móndida". Durante estas danzas los circunstantes pueden zaherir y criticar a los ediles y alcalde libremente. Nos da, sin embargo, la impresión, de que lo hacen más por cumplir con el rito que con verdadera convicción. Dijeren lo que dijeren, las autoridades deben aguantar imperturbables.

Son las dos y cuarto largas de la tarde, cuando el alguacil ha terminado su jota con la tercera "móndida" y por tanto se da por acabado el baile. Los músicos se esponjan y limpian el sudor, pues han estado actuando durante una hora sin interrupción. Las gentes se dirigen a sus casas para comer.

Aún habrá baile durante la tarde, y también al día siguiente, pero ya se asiste a él sin trajes ni ceremonia. Las "móndidas" vuelven a vestir traje sencillo como la víspera de la fiesta. En fin, los forasteros y curiosos, o al menos parte de ellos, entre los que nos encontramos nosotros, abandonan el pueblo, que de modo tan singular como hermoso celebra sus fiestas solsticiales.

«Bien. Ya hemos descrito el desenvolvimiento de la fiesta. Hora es de que hablemos del por qué de ella. He aquí algo problemático, algo poco fácil de aclarar.»

J. CARO BAROJA, *art. cit.*

Generalmente, al escribir sobre las fiestas sampedranas, suelen los autores separar el paso del fuego, de una parte, y la fiesta de las "móndidas" de otra, como dos cosas diferentes, y ligadas por la festividad de modo puramente accidental. No creo, por mi parte que tal proceder sea legítimo, y ello aunque a primera vista todo parece autorizarlo.

También es frecuente considerar que la parte del paso del fuego es una vieja reminiscencia celtibérica, mientras que en la parte de las "móndidas" estamos en presencia de viejos cultos a Ceres¹⁵.

15 Los mismos versos de las cuartetos reflejan estas opiniones. El doctor Iñiguez en el *art. cit.*, dice que las fiestas sampedranas son reminiscencias de un remotísimo rito celtibérico de adoración al sol. A lo que Caro, advierte también en su *art. cit.* "M. Iñiguez Ortiz apuntó la posibilidad de que sea la «supervivencia» de un viejo rito celtibérico. Con esto de las «supervivencias» hay que andar con tiento, sin embargo, y lo mejor en estos casos, a mi juicio, es hacer un análisis, como

espectral, de la que podríamos llamar «razón histórica» de los hechos actuales». En cuanto a M. Moreno Moreno, termina así su folleto citado: *tradiciones, guardadas envueltas, en un paño de oro viejo, con lujo de cuestiones ancestrales de origen celtibérico: la prueba o purificación por el fuego y otra fiesta suya, las «Móndidas», a quienes se atribuye también celtibérica ascendencia*. Lo mismo piensan J. Maluquer y B. Taracena, como ponemos de manifiesto más adelante.

Por nuestra parte creemos, que sin perjuicio de que el paso por el fuego, pueda tener raíces muy remotas, que hoy es imposible rastrear y menos documentar, la fiesta de San Pedro Manrique, tal como se presenta en su totalidad, desde la hoguera a la ofrenda de los *arbujuelos*, pasando por las carreras de caballos, presenta notabilísima semejanza con rituales del mundo clásico ligados a la ganadería y agricultura.

Ante todo, y para facilitar las cosas, bueno será que procedamos a despojar la fiesta de sus añadidos claramente modernos.

Quitemos de ella, para comenzar, los mantones de Manila de las "móndidas", cuya antigüedad, como es natural, no puede pasar a todo tirar del siglo XVIII. Cabe preguntarse si tales mantones, sobre su albo vestido, habrán sustituido a alguna otra prenda. Sin poder, como es natural, fijarlo con seguridad, por falta de documentación, nos permitimos pensar que verosímilmente el primitivo vestido de las "móndidas" ha sido blanco, sin otros aditamentos, como es lógico en este tipo de ceremonias en que las oficiantas son vírgenes, condición a la que desde siempre se ha ligado el vestido blanco símbolo de pureza.

Tras los mantones de Manila, podemos despojar a la fiesta de los bicornios municipales, cuya sola forma proclama su modernidad. Caro dice que por su estilo recuerdan al de "*los ujieres de la época de Isabel II*"¹⁶. Claro es que estos bicornios, como los mismos trajes, son insignias de la autoridad, y habrán reemplazado a otras anteriores, pues lo que está muy claro es que la fiesta, más que religioso-cristiana, es municipal, y el sacerdote del pueblo no representa en ella gran cosa, aparte de decir la misa, donde los *arbujuelos*, nótese bien, se ofrecen a las autoridades y no a la Virgen de la Peña.

Todavía podemos despojar a la fiesta de San Pedro, como de elemento adventicio, de las cuartetos, que pueden ser un añadido, digamos del siglo XVII, a imitación de loas y relaciones de otros lugares.

Finalmente la interpretación popular de las "móndidas", de que recuerdan la batalla de Clavijo, y el haber librado al pueblo del tributo de las cien doncellas hay que considerarla adaptación y añadido moderno, y todos los que han estudiado la fiesta están en ello de acuerdo¹⁷.

Así pues, reduzcamos las festividades sanjuaneras manriqueñas a lo siguiente:

1) Con ocasión del solsticio de verano hay una hoguera, encendida a expensas del Ayuntamiento, y por empleados suyos, cuyos carbones ardientes, son cruzados con los pies descalzos por hijos del pueblo.

2) Tres muchachas vírgenes, vestidas de blanco, y llamadas "móndidas" son el principal objeto de la fiesta y sus verdaderas oficiantas. También son hijas del pueblo y su misión principal es ofrecer unos panes o pasteles rituales a las autoridades municipales.

3) Uno de los actos de las fiestas son las carreras de caballos montados a pelo y que se verifican en presencia de "móndidas" y autoridades.

16 J. CARO, *art. cit.*

17 Así el mismo Caro, quien después de recordar que toda la región riojana tiene un rico folklore inspirado en la derrota musulmana de Clavijo por las huestes de Ramiro I, y después de hacer notar que desde la época de Masdeu cada vez se pone más en duda la

existencia de la batalla, dice con referencia a las fiestas sampedranas que: "*si tomamos en cuenta esta «explicación» vemos que quedan sin motivo claro muchos de los elementos de la fiesta actual, y no de los menos importantes*".

4) Las autoridades hacen un recorrido de las murallas "como expulsando moros"¹⁸, que parece ser claro recuerdo de un rito de expulsión o de reconocimiento.

5) Dichas autoridades reciben de mano de las "móndidas" los *arbuuelos* rituales durante la misa.

Pasemos revista a estas diversas fases.

No gastaremos palabras en algo que ha sido objeto de miles de estudios como son las hogueras que se encienden con ocasión de los solsticios, en especial del veraniego¹⁹. Lo verdaderamente interesante en las fiestas sampedranas, es que la hoguera se hace por el Ayuntamiento y no por los vecinos, y sobre todo que sus brasas son cruzadas con los pies desnudos por los naturales del pueblo.

El cruzar carbones ardientes sin sufrir lesión alguna está atestiguado en varios lugares y épocas y por motivaciones diversas, tales como festividades religiosas, purificación ritual²⁰, ordalías, etc. Señala Caro Baroja, en art. cit. que ciertas castas de la India lo hacen, y recuerda asimismo que Diego de Landa, describe tal hazaña como propia de los indios del Yucatán, durante las festividades del año nuevo²¹.

También recuerda el mismo Caro Baroja, como más conocidos a los sacerdotes del Monte Soracte, en tierra de Faliscos, que cruzaban las brasas ardientes de una hoguera hecha con madera de pino, sin sufrir lesión, hecho del que ha quedado abundante testimonio en los escritores clásicos²².

Añadiré aún por mi parte que en la actualidad se pasa por las brasas con los pies desnudos en Macedonia, en una fiesta cuyo ritual lleva anejo el sacrificio de un toro²³. Asimismo quiero poner de manifiesto, cosa, que yo sepa, no ha sido citada, que en las fiestas que se celebraban en la Italia antigua en honor de la diosa Pales, es decir en las Parilias, que tenían lugar el 21 de abril, existía el paso ritual, saltando o pisando, que la cuestión no está clara, de tres hogueras puestas en fila como acreditan los textos siguientes:

certe ego transilui positas ter in ordine flammas

OVID. *Fastos* IV, 727.

18 Es frase de uno de mis informantes sampedranos.

19 Como información general, no obstante, y por lo clásico de la obra, puede verse *La Rama dorada*, de FRAZER, en la parte consagrada a los *Festivales ignicos en Europa*.

20 celui qui revient d'une sépulture; il est d'usage qu'il s'asperge d'eau et qu'il marche dans le feu pour se purifier. *Itaque funus prosecuti redeunt ignem supragrediebantur aqua aspersi, quod purgationis genus au bant suffitionem*. Festo p. 3. Müller. Tomamos lo anterior de MARQUARDT. *Le culte chez les romains*. En la trad. de Brissaud. Tomo I. París 1889, p. 211.

21 También Pedro Chico y Rello, en el art. cit. en la nota 3, habla al comenzar de pasos sobre el fuego en la India y Oceanía.

22 Por ejemplo, VIRGILIO, *Eneida* XI,

785 ss.: *Summe deum, sancti custos Soractis Apollo, | quem primi colimus, quoi pineus ardor aceruo | pascitur et medium freti pietate per ignem | cultores multa premimus uestigia pruna*. — Y PLINIO EL VIEJO VII, 19: *Haut procul Roma in Faliscorum agro familiae sunt paucae quae uocantur Hirpi. Hac sacrificio annuo quod fit ad montem Soractem Apollini, super ambustam ligni struem ambulantes non aduruntur et ob id perbetuo senatus consulto militiae omniumque aliorum munerum uacationem habent*. Poco más o menos cuenta ESTRABON V, 2, 9.

23 Cosa que acentúa aún más el parecido con los Parilia ya que en tal festividad romana, para hacer el *suffimen*, se utilizaban las cenizas del toro que había sido sacrificado días antes en los *Fordicidia*.

Y poco más adelante en la misma obra:

*moxque per ardentis stipulae crepitantis aceruos
traicias celeri strenua membra pede.*

Y TIBULO por su parte II, 5, 90 y ss. escribe:

*madibus baccho sua festa Palilia pastor
consinet: a stabulis tunc procul este lupi;
ille leuis stipulae solemnibus potus aceruos
accendet, flammam transiliet sacras.*

Es decir que en las *Palilia* o *Parilia* y siguiendo el ritual, el sacerdote, en el crepúsculo, regaba y barría el suelo, adornaba el aprisco con ramas, ahumaba los rebaños quemando follajes y azufre, y después de un banquete ritual y de ofrendas incruentas, repetía cuatro veces vuelto hacia Oriente una oración por la salud del ganado... Finalmente, después de haber bebido la leche consagrada, saltaba o atravesaba, pues la cosa no queda clara²⁴, el fuego de tres hogueras puestas en fila²⁵.

Ahora bien, si leemos a Ovidio con atención, veremos que en las *Pariliae* había también ofrendas con canastillos, de pasteles, que eran gratos a la diosa:

*libaque de milio milii fiscella sequatur:
rustica precipue est hoc dea laeta cibo*
ibid. 743 - 744.

Y anteriormente:

*pete uirginea, populus, suffimen ab ara,
Vesta dabit, Vestae munere purus eris*
ibid. 731 - 732.

Con el ofrecimiento de los pastelillos, llevados en cestillas *fiscella* vamos llegando a nuestras "móndidas" sorianas.

En efecto. La etimología de la palabra "móndida", parece estar indudablemente ligada al *mundum cereris*, 'canastillo de Ceres', y así lo sostienen nuestros más autorizados etimólogos²⁶.

Por nuestra parte añadamos, en confirmación de la cosa que en una inscripción de Capua, recogida en el *C.I.L. X*, 3.926, se halla SACERDOS CERIALIS MUNDALIS, y que el conocido *Diccionario latino* de FORCELLINI s. u. *cerealis*

24 Obsérvese que una vez se lee *transilui*, y versos más atrás *traicias*. En cuanto a las citas de la nota 22, si bien se refieren a otra cosa, no dejan duda en lo de pisar las brasas.

25 Esta breve descripción de los *Palilia* o *Parilia* la hemos tomado de JEAN BAYET. *Histoire politique et psychologique de la Religion Romaine*. París, 1957, pp. 78-79.

26 V. GARCÍA DE DIEGO en su *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, 1954, en el art. 4.486 *mundidus* 'limpio' da entre otros derivados el cast. *móndida* 'don-

cella'. Igualmente en el art. 4.487 *mundus* 'limpio' entre los derivados el cast, ant. *monda* 'virgen'. En cuanto al más moderno aún *Diccionario Etimológico* de J. COROMINAS, s. u. *mondo* se lee: lat. *munda*, pl. de *mundum* 'cesta adornada y llena de objetos (esp. tortas y pasteles) que se ofrendaba a Ceres en el mes de abril', y envía al lector a la conocida obra de J. CARO BAROJA, *Los Pueblos de España*. Barcelona 1946, en cuya p. 381, 382 se alude a la fiesta talaverana de la *Monda*, así como a las *móndidas* de San Pedro Manrique.

dice: *Sacerdos Cerialis mundalis, intelligi potest de muliere sacerdote, quae in sacris Cereris panes mundos siue siligineos canistris custodiendos curaret.* Es decir: que hemos de identificar el *Sacerdos Cerialis mundalis*, con la mujer sacerdotisa que en las festividades de Ceres cuidaba de los canastos que contenían los panes puros o ázimos. Y recuérdese que precisamente las "móndidas" sampedranas son portadoras en sus *cesteños* de panes y rosco de *maseta*, es decir, de masa hecha sin levadura, simplemente con harina y agua.

Pero ahora podrá, y con razón, objetársenos que estamos mezclando de una parte las Parilia y por otra las fiestas en honor de Ceres. A ello nada mejor que responder con las siguientes parolabas de HENRI LE BONNIEC, en su reciente estudio titulado: *Le Culte de Cérès à Rome*. París 1958, p. 111: *...il est evident que les Cerialia s'intègrent dans un cycle de fêtes agraires favorisant la croissance végétale et animale, qui occupent toute la deuxième quinzaine d'avril. Il s'agit uniquement de fêtes anciennes, qui figurent toutes au calendrier «de Numa»: les Fordicidia de Tellus, le 15 avril, destinées à promouvoir à la fois la croissance des céréales et la fécondité des troupeaux, les Parilia du 21 en liaison rituelle avec les Fordicidia; les Vinalia du 23, séparés des Cerialia par l'intervalle de quatre jours...*

Por otra parte, por lo que hace al vestido blanco de las "móndidas" y a sus *cesteños*, recordemos cómo en las fiestas de Demeter, y en particular durante las Tesmoforias «*virgenes, vestidas con blancas túnicas, transportaban sobre sus cabezas, desde Atenas a Eleusis, las sagradas canastillas que contenían un niño, una serpiente de oro, un carnero, algunos pasteles y otros símbolos*»²⁷.

Vemos, pues, que desde tiempos muy remotos todas estas fiestas de Pales, estaban estrechamente vinculadas con las de Ceres. Y aquí es donde queremos recordar nosotros que precisamente la *caballada* de San Pedro Manrique bien puede ser otro eco pagano, pues en las *Cerialia* las carreras de caballos eran uno de los juegos rituales²⁸.

Nuestro estudio está tocando a su fin, y quisiéramos llamar la atención sobre el hecho siguiente.

Es sabido que en Talavera son famosas las fiestas llamadas de *la monda*, a las que alude el mismo Cervantes en su *Persiles*: «*que ni las pasadas fiestas de la gentilidad, a quien imita la de la Monda de Talavera*» (Libro III, cap. VI). Desde antiguo, como vemos por la cita cervantina se han tenido por reminiscencia de cultos paganos y concretamente de Ceres. Así ha sido puesto de manifiesto por los humanistas clásicos²⁹.

Pues bien, si a la Fiesta de San Juan en San Pedro Manrique que ha sido objeto de este trabajo asociamos la Monda talaverana, como ya ha hecho Caro en *Los pueblos de España*, y si a ellas se añaden las antiguas del toro de San Marcos, y la del Toro júbilo³⁰, que se lleva a efecto en Medinaceli, nos encontraremos con

27 El párrafo citado es de J. HUMBERT. *Mitología Griega y Romana*, trad. de B. O. O., p. 39 en el párrafo consagrado a Ceres.

28 Vid. H. LE BONNIEC, *op. cit.* en el texto, que habla ampliamente y en varios lugares de las carreras hípicas asociadas al culto de Ceres.

29 Vid. J. CARO BAROJA. *Los pueblos de España*, p. 381 y nota 30 al cap. XVI de la obra.

30 El toro júbilo es un toro totalmente embarrado y en cuyas astas se le colocan unas teas encendidas. También esto recuerda enormemente a las zorras que con teas encendidas en el rabo, se soltaban durante las fiestas de Ceres, y de las que habla ampliamente LE BONNIEC, en la *op. cit.* El toro júbilo se lleva a cabo en Medinaceli (Soria); como se ve, no lejos de San Pedro Manrique.

que en toda la zona central peninsular, en la zona tradicionalmente agricultora y ganadera, son numerosas las reliquias de cultos clásicos que merecerían un amplio y detallado estudio de conjunto.

Conviene, pues, descartar el celtiberismo que tradicionalmente se asocia a dichas manifestaciones, puesto que, aún con raíces quizás antiguas, nos basta el mundo clásico para explicarlas. Todavía en una obra monumental y reciente, en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Tomo I, volumen 3, *La España Prerromana*, en *Los pueblos de la España Céltica*, por Juan Maluquer de Motes y Blas Taracena, p. 282, puede leerse: "El culto a los astros era viejo en España. Soles radiados hay incisos en los vasos eneolíticos de las Carolinas (Madrid); pintados se ven frecuentemente en Numancia... y aun en el folklore actual de Celtiberia, en la tierra de San Pedro Manrique, se celebran ceremonias con ello relacionadas. Estos testimonios de religión heliolátrica parecen coincidir adecuadamente con la noticia de Estrabón y el estrato cultural de los celtíberos".

Finalmente ponemos de manifiesto el carácter marcadamente laico que siguen teniendo hoy día las fiestas sampedranas, pues si bien es cierto que hay una misa con la asistencia de "móndidas" y autoridades, no es menos cierto que lo esencial de la fiesta no es ni mucho menos la misa, y sí el paso sobre el fuego, y al día siguiente el reconocimiento de las murallas y la pleitesía rendida continuamente por la autoridad a las "móndidas", quienes son las verdaderas oficiantas de las fiestas. Adviértase que cuando, por fin, los *cesteños* dejan de ser portados por las "móndidas" y se ofrecen los *arbuuelos*, tal ofrenda no se hace a la Virgen de la Peña, sino a las autoridades civiles de la villa.

NOTA FINAL.—Sin duda lo más sorprendente y extraordinario de las fiestas sampedranas, y lo que ha llevado a ellas mayor número de curiosos es el paso por el fuego, sin que los que lo verifican, con los pies desnudos, sufran lesión alguna. Pues bien, sobre ello quiero decir que el *art. cit.* en la nota 3, es decir, el de IÑÍGUEZ, estudia la cuestión precisamente desde el punto de vista médico. En él puede leerse: "Las ascuas llameantes pueden pisarse, sin gran peligro, si se tiene la seguridad de que no han de producir quemaduras. Es indispensable no sentir temor, ni repugnancia, y hay que pisar el fuego, con la misma resolución con que se pisaría la tierra o la arena. Estas condiciones de orden puramente psicológico, las tienen, sólo, los sampedranos, y es muy difícil que las posean los forasteros... Unase a todo esto que los habitantes de la villa, sienten, siquiera sea inconscientemente, un fervor grande". Por mi parte añadiré que los que pasan se preocupan de que a la salida de las brasas el suelo esté limpio, y sin piedrecillas u otras cosas.

Finalmente es muy interesante hacer constar que al menos en dos ocasiones se ha llevado a cabo el paso de las brasas fuera del ambiente natural de la fiesta. Una vez cuando en 1956 se verificó en la III.^a Feria Internacional del Campo de Madrid, y otra, cuando por razones de filmación cinematográfica, se llevó a cabo en el mismo San Pedro Manrique, pero en otro lugar y también no en el día de la fiesta. He de manifestar que en ambas ocasiones ni hubo temor al sacarlo de su marco, ni accidentes.